


SEXTANTE

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ • QUINTA EDICIÓN 2.000 EJEMPLARES • MEDELLÍN, NOVIEMBRE 2004



Tal vez, en su visión esté ausente ahora la luz del camino, de pronto no importan los recuerdos porque no hay nada satisfactorio en ellos, a lo mejor no tenga una reja enfrente, la tiene encima. Quizá alguien, en algún lugar, inicie o continúe, con ellos, un sendero para los excluidos.

- "Poesía, no se hace por encargo"
- La casa barrientos: hoy, menos consentida, pero igual de admirada
- Aguapaneleros de la noche: una luz en medio de la oscuridad
- Faltan cinco pa' las doce
- El humilde origen de un grande, Atlético Nacional
- Delirio colectivo suscitado por The Offspring
- Todo por "un verano en nueva york"
- Las prepago ¿todo por la plata?
- El kilómetro 7: de la locura al amor
- Un pasado de hambre y guerra, un presente de academia y valores



DEBATE

Comunicación - educación, escuela y Nuevas tecnologías

Por Edwin Sepúlveda

Docente de la Facultad de Comunicación Social de la FUNLAM

Los medios de comunicación han configurado nuevos modelos de sociedad. Rompieron las fronteras. Crearon una identidad global, han cambiado el paradigma de la educación, la institución educativa se queda atrás con respecto al vértigo que ofrecen los medios en cuanto al conocimiento-información. Esto implica que se dé un certero replanteamiento a su misión y a su razón.

La escuela, como lo afirma Jesús Martín Barbero, todavía en tiempos de la imagen, lo electrónico y lo virtual, se desenvuelve en el institucionalizado paradigma pedagógico de la imprenta y el texto como régimen de aprendizaje y de comunicación.

En este sentido, las instituciones educativas se han quedado atrás de los medios masivos porque estos ofrecen a las generaciones actuales nuevas herramientas y atributos: el sonido, la imagen, la velocidad, que persuaden al estudiante a un nuevo mundo, donde aprende, se informa e interactúa y en el cual se siente satisfecho porque en los libros no encuentra los beneficios que la computadora propicia: un vehículo permanente de comunicación, asegurando la necesaria interactividad en el aprendizaje; el diálogo personalizado que asegura un contacto interpersonal a través del correo electrónico, el "chat" o el foro virtual, por ejemplo.

Además, la escuela y ese modelo de aprendizaje, recogido por el texto escrito, no aceptan diferentes estructuras de educación, llegando al punto de tildarlas de "anormales", entonces los atributos de la imagen, sea en el cine, la televisión, las computadoras, se convierten para la escuela en una herramienta incontrolable en el aprendizaje del estudiante. Aquel paradigma de comunicación pedagógica, en el cual el libro es el único instrumento para acceder al conocimiento y comprender los problemas de la sociedad, rige la academia y "se esfuerza al colocarse a la defensiva desfasándose aceleradamente de los procesos de comunicación que hoy dinamizan la sociedad". Sucede que nuestras generaciones se identifican en las novelas de televisión, las historias del cine americano, en las experiencias de navegación por Internet en la que somos habitantes de una aldea global, de seres uniformados e individuos que no se identifican y explican en la linealidad que pronuncia lo escrito sobre el papel, ahora nuestras formas

de aprender se establecen más en la experiencia propia, en el diario vivir, que en la dependencia de los adultos, "es casi imprescindible en nuestros días que una persona corriente recurra a la televisión (...) para ser aceptado, para estar al tanto de lo que ocurre y a cada cual le concierne. Las otras fuentes alternativas de comunicación (los familiares, los padres, los amigos, los vecinos) parece que ya no aseguran el mínimo de información precisa para que el ciudadano pueda integrarse en la sociedad a la que pertenece y de la que comprende"².

Los medios de comunicación masivos son los que actualmente están produciendo la cultura, la identidad, los nuevos imaginarios en las comunidades.

El comunicador puede ser, además de informante de cifras, números y textos memorizados, un nuevo educador a través de los medios y la tecnología, asumiendo con responsabilidad la mediación, procurando desde su saber y sus herramientas construir un saber desde lo social.

La comunicación puede comprender su uso como un escenario en el cual educa, no se reduce a la asimilación y construcción del conocimiento que se conoce como proceso a enseñar, no se trata de transmitir un conocimiento a sus receptores, implica un proceso orientado al desarrollo social y si no es de este modo, debe tratar de encontrar los problemas de un pueblo, de la urbe, de las comunidades; pensar cuáles son las lógicas del mundo; ver la cultura, estudiarla, consultarla, saber que todo fenómeno cultural comunica. La labor de la comunicación es clave para el desarrollo de su entorno, como lo propone la etnografía educativa.

El mundo contemporáneo exige repensar nuestras concepciones de educación y al buscar soluciones para enfrentar los problemas que demandan nuestros tiempos, no debemos negarnos a aceptar las bondades de la tecnología, también creada por la inteligencia y que la sensibilidad humana nos proporciona.

1. Barbero, Jesús Martín. Heredando el futuro, pensar en la educación desde la comunicación. Revista nómaditas #5. Pág.: 12, septiembre, 1996.

2. Serrano, Manuel Martín. Las funciones sociales que cumplen los medios de comunicación de masas. Barcelona, 1984, Pág.: 199-208

SEXTANTE

Decano

Coordinador Editorial
Ancízar Vargas León

Director Periodístico
Mónica Guerra L

Jefe de Redacción
Gabriel Jaime Mazo

Gerente

Vanessa Monsalve M

Director de Comercialización
Andrés Felipe Bustamante

Director de Finanzas
Lina Marcela Cardona

Diseño y Diagramación
Vanessa Bustamante Z

Fotografía

Julián López A

Asesores

Octavio Gómez,
Juan Guillermo López,
Francisco Vanegas,
Guillermo Echeverri,
Miguel Jaramillo Luján,
Juan Luis Ángel

Estudiantes del
Sexto Semestre



Facultad de
Comunicación Social
Fundación Universitaria
Luis Amigó

Medellín Noviembre de 2004

“Poesía, no se hace por encargo”

Por Ana María Rendón T

A finales de los años 50 nació un movimiento de poetas, que cuestionaba la sociedad colombiana en especial la literatura tradicional, que se hicieron llamar los Nadaístas porque no creían en nada y porque todo les importaba nada, excepto la poesía. Jaime Jaramillo Escobar hace parte de este grupo que promovió cambios en la poesía rosa, para dar paso a la poesía moderna.

De pasos cortos, actitud pensativa y la piel desgastada por el paso de los años, Jaime Jaramillo lleva ya más de 19 años entrando todos los sábados, a la Biblioteca Pública Piloto. Muchos de los que trabajan allí lo reconocen como un hombre tímido y cordial. Con camisa por dentro, pantalón oscuro, zapatos lustrados y un habitual maletín negro, se dirige hacia las escaleras del segundo piso, gira a la derecha, da unos pasos y entra al salón de talleres literarios donde dirige el Taller de Poesía.

En el recinto, un pequeño cuarto que parece ser la despensa de la biblioteca, con cuadros de fotografías abandonados de varios músicos y los estuches de varios instrumentos; descarga su maletín, lo abre y saca un sobre de manila que contiene varios papeles, los distribuye sin mucha prisa sobre la mesa y se sienta a esperar en el puesto del maestro a sus discípulos que están próximos a entrar.

Jaime Jaramillo Escobar nació en Pueblo Rico, Antioquia, en 1932 y años más tarde emigró hacia Medellín. Allí se unió al

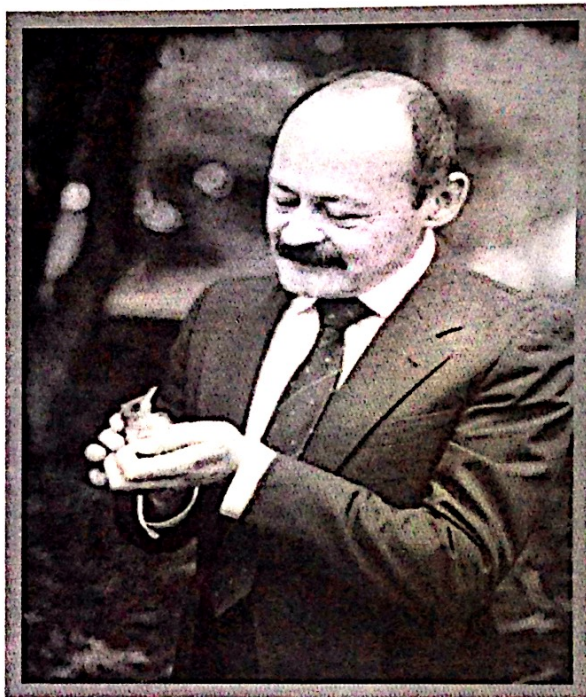
movimiento Nadaísta, dirigido por Gonzalo Arango Arias, en 1958. “El Nadaísmo nunca tuvo una definición concreta, es lo mismo que la poesía... Si se hubiera encerrado al Nadaísmo en una definición ahí hubiera muerto”. Afirma Jaime.

Sus alumnos ya van llegando y, uno por uno, antes de tomar asiento y muy respetuosamente, se dirigen hacia él para saludarlo de mano.

Jaime Jaramillo es uno de los más importantes poetas nadaístas; en 1967 ganó el primer “Concurso Nacional Nadaísmo de Poesía” con su libro “Los poemas de la ofensa”, en 1983 publicó “Sombrero de ahogado” también ganador del primer premio en el “Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus”, y en ese mismo año recibió el primer premio en el “Concurso Nacional de Poesía Universidad de Antioquia” por “Poemas de tierra caliente”. Aún hoy sigue siendo un poeta reconocido por escribir prosa.

A la hora exacta da comienzo al taller, primero les informa a los talleristas sobre el orden que van a seguir.

“El taller no es para enseñar a escribir poesía. Yo no les puedo enseñar nada sobre poesía, no se hace por encargo. Nace de la propia autonomía. Lo que hago es dirigir y a veces sí les hago algunas correcciones pero son de gramática o de estilo, pero nada más. Siempre les digo que las recomendaciones o las normas para escribir se deben olvidar y aquellos que las escriben no las siguen, como



JAIME JARAMILLO

Tomado de www.banrep.gov.co

esos curas que predicán todos los días pero no lo siguen.”

Entre una opinión positiva, una negativa, un chiste, alguna anécdota, un ejemplo y un montón de risas por el sarcasmo del profesor, transcurre “el taller sobre poesía del profe Jaime Jaramillo” como lo llaman orgullosamente sus condiscípulos los cuales no tienen una edad estándar, pues asisten “jóvenes” de 16 años, pasando por personas entre los 25 y 30 años y hasta los 60 años, aproximadamente. A Jaime lo irse muy a gusto con la manera como dirige el taller.

Ya casi se dará por terminada esta sección, pero antes una lectura sobre la poesía de algún poeta reconocido y, finalmente, les da a aquellos que necesiten de su asesoría una cita en su apartamento

que casi siempre son los martes en la tarde. Lo que hace Jaime el resto de la semana es: “básicamente nada, creo que lo peor es no hacer nada” (suelta una diminuta carcajada y me pide que continúe)

Pasadas las dos horas, los alumnos se acercan, al igual que lo hicieron al entrar, para despedirse con el mismo respeto y el cariño que alguien con solo escucharlo le puede adoptar. En la puerta siempre habrá alguien que lo espera pacientemente para caminar a su lado por el largo pasillo de la biblioteca. Jaime abandona la Biblioteca Piloto con su maletín de vendedor de seguros y camina lentamente mientras que afirma, con su cabeza pelada y siempre inclinada hacia el suelo, las palabras que expresa su acompañante. Jaime se pierde en la próxima esquina pero no en la nada.

La Casa Barrientos: hoy, menos consentida, pero igual de admirada



Por Vanessa Monsalve M

“La tradicional vivienda de los Barrientos, declarada patrimonio cultural, es la última casa quinta de la avenida la playa como referente urbanístico, arquitectónico y social de Medellín de finales del siglo XIX”

Parece perfectamente claro que, desde su construcción en 1895, el misterio ronda a la mítica Casa Barrientos, esa que marcó toda una época y cuyas historias reposan en el costado Sur de la Avenida la Playa y la Carrera El Palo. La historia comienza cuando el millonario Coriolano Amador contrata al arquitecto francés Charles Emile Carré para que diseñara esta tradicional vivienda que fue rompiendo, poco a poco, la monotonía urbana del centro de la ciudad.

“Adaptada con materiales locales, de alta calidad; accesorios importados de Europa para decorar su interior, baldosas en

cemento decorado, pisos de tablón, techos de madera cañabrava, muros de tapia, bahareque y ladrillo; plafones, cielos de latón troquelado, corredores con vitrales intercalados en un impresionante portón de cedro tallado, papeles de colgadura y la perfecta combinación de un estilo afrancesado en su fachada”

(1), este digno caserón lució los más exóticos y exquisitos detalles que reflejaban el mundo de vivir de esa época y el crecimiento de la ciudad, en una tipología propia de la arquitectura tradicional.

Sin embargo, años después en esta quinta residencial, cuyo interior era catalogado como patrimonio arquitectónico y cultural, funcionó por varios meses, luego de abandonada la casa, un mercado popular que se hacía al compás del trajín de un camión que llegaba tres veces al día cargado de víveres, carretillas y decenas de cajas putrefactas, que eran

deplorablemente situados en el patio central y antejardín que alguna vez estuvieron cargados de memorias en aquella casona de “tan alta estirpe”.

Ahora, el panorama es divergente en la casa Barrientos, esa misma que **“escuchó el paso de los caballos que arrastraban las carrozas de las señoras que llegaban a tomar té; con sobrios espacios que se forraron de finos papeles, esquemas novedosos; elaborados trabajos en madera; testiga del cubrimiento de la quebrada Santa Elena y, desde que nació, la custodió la imagen de San Miguel cubierta de esmeraldas y diamantes”**

(2) es, sin lugar a dudas, el reflejo de los maltratos a los que se vio sometida por los inquilinos que la habitaron después de esta adinerada familia y cuyo deteriorado estado no deja percibir, a simple vista, la riqueza e historia que alberga.

Lo cierto es que de su primer propietario poco a nada se sabe. Sobre Alejandro Barrientos Fonnegra, su esposa María Josefa Uribe Gaviria y sus hijos: Isabel, Emilia, Miguel, Federico y Juan, excéntricos solteros y hombres de alta alcurnia se tejió toda clase de especulaciones; pero, tras la desaparición de estos personajes la historia ha sido más confusa e incierta aún, tanto como el futuro de esta vivienda.

CONSERVAR NO ES EMBALSAMAR

El techo caído de este caserón ofrece una sensación de ruinas en medio de dos edificios modernos que la limitan como el Club Comfenalco y la Clínica SOMA. Muros deteriorados que amenazan con caerse, goteras de considerable dimensión, un techo que se está desplomando lentamente, piezas clásicas de decoración podridas víctimas

de la humedad, mal uso e indeferencia de los habitantes ocasionales del lugar, una serie de detalles de elevada factura como los vidrios europeos, decoraciones, lámparas de cristal de murano, representan un alto y pésimo deterioro en esta residencia, única pieza viva de este famoso paseo La Playa y una de las muy pocas de aquella floreciente época que aún se conserva en la ciudad. No obstante, estos tesoros esperan un pronto rescate pero por desgracia faltan recursos para asumir la costosísima intervención.

Dado que esta familia no dejó herederos ni testamentos, la casa fue declarada bien "mostrenco" (3). Luego de un largo proceso de pleitos jurídicos, herederos falsos y ofertas de compra, esta vivienda pasó a ser propiedad del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Por ello "esta casa es un bien de interés cultural en el municipio, motivo por el cual

restauración se convertiría en un escenario ideal para la cultura. La idea es crear un recinto para la lectura de los jóvenes y niños, además de "fomentar la formación cultural y educativa estaríamos reconstruyendo la ciudad", comenta Carlos Uribe.

En el proyecto intervendría la Fundación Ferrocarril de Antioquia como restauradora; el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como portante del bien inmueble; la fundación Éxito como contribuyente parcial, la Alcaldía de Medellín y Comfenalco, entidad prestadora de servicios administrativos e intermediarios.

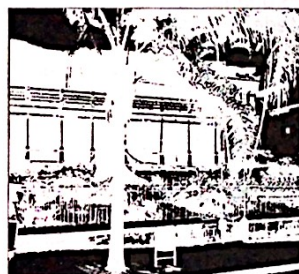
En realidad, "aunar esfuerzos para salvar la Casa Barrientos, ponerla a funcionar colectivamente como centro cultural, salvarla, conservarla y evitar que se siga cayendo esta vieja construcción que ha sufrido a lo largo del tiempo un notable

talleres, exposición permanente, teatro, locales y restaurante" (5).

Bien vale la pena señalar que la historia que se teje detrás de las ruinas de la casa Barrientos, refleja perfectamente, el ocaso de esta familia y de un recinto del andamiaje urbano que, alguna vez, contó antiquísimos y lujosos muebles, lámparas en los imponentes rosetones, armónico uso de calados que ambientaban cada rincón, 14 habitaciones, cuatro pisos, un gran salón de reuniones sociales, hall, garaje, dos bodegas, antejardín con fuente y solar, caballerizas, escaleras en caracol y hasta enormes socavones que hicieron, luego de deshabitada la casa, los gUAQUEROS en busca de tesoros enterrados.

Pero lo que nadie duda es que la fortuna de la familia Barrientos Uribe alcanza cifras sorprendentes, representaciones en acciones

vivienda aún no a caído, porque mientras algunas personas los consideraban introvertidos, locos, maniáticos y raros ellos se mantenían tejiendo y rumiando su pasado, eso que algún día fueron■



"Restaurar es el arte de reintegrar el patrimonio a la vida útil conservando su esencia natural"

Fundación Ferrocarril de Antioquia

no puede ser demolida, sino restaurada para el beneficio de toda la comunidad", expresa Carlos Uribe, historiador de contenido.

UNA IMPERIOSA RESTAURACIÓN

Hay muchos inmuebles como la Casa Barrientos que cuenta la historia de una Medellín que se niega a ser olvidada a pesar de que muchas personas recuperan el patrimonio no les importa por ello, el interés y compromiso de la Caja de Compensación Familiar, Comfenalco, de adelantar la restauración y construcción de "la única casa que representa la transición entre la arquitectura colonial y la moderna" (4) es buscar alternativas para salvar el patrimonio de la ciudad que a través de una buena

deterioro", es uno de los propósitos de Álvaro Sierra Jhons, arquitecto y reconstructor de la Fundación Ferrocarril de Antioquia. Además no duda en afirmar que "Se está estudiando una figura jurídica de la cual se pueda adelantar la restauración de la mansión. Esto debe permitir el asocio de entidades públicas y privadas que tendrían que invertir pero también podrían participar de los usos que se le den. Solo hay que esperar que la Alcaldía de Medellín o alguna otra institución destine los 1.200 millones que vale la obra".

Lo cierto es que esta propuesta integral de lectura que beneficiará niños, jóvenes y adultos de los estratos 1, 2, 3, 4 estará dotada de "una sala de exposiciones, sala de lectura infantil y juvenil, bebeteca, sala para invidentes, librería, sala de

de sociedades anónimas, propiedades y bienes inmuebles de alto valor sin contar con las riquezas que albergan algunas de sus propiedades. En definitiva, la que fue testigo de aquellas tardes de tertulia de personajes ilustres en la ciudad, cambiará estas historias de "grandes" por los cuentos de unos "pequeños" que con juguetes didácticos promoverán la lectura, el disfrute de las artes y la promoción de la cultura. Solo resta esperar que instituciones interesadas en el desarrollo educativo y cultural de la ciudad se vinculen en este proyecto que busca redefinir el centro de la ciudad y es aquí, precisamente, donde se cumple ese principio según el cual "es costoso restaurar el patrimonio pero es más dispendioso aún recuperar la memoria cultural" y pese a que la intimidad de esta familia fue siempre un misterio, el mito de esta

1. RESTREPO JIMÉNEZ, Ana Cristina. El diseño de los Barrientos. Periódico El Colombiano. Octubre 18. de 1998. Pág. 6E 7E

2. RESTREPO S, Carlos Olimpo. La historia renace en la Barrientos. Periódico El Mundo/ Revista La Metro. Noviembre 18 de 1998. Pág. 11 y 12

3. Bienes o inmuebles que se encuentran abandonados, carecen de dueño conocido y pasan a ser propiedad del Estado.

4. GALLEGU, Fabio. La Casa y los Barrientos. Revista la Hoja. Septiembre de 2003 Pág. 8 9

5. La casa de la lectura. Por la estimulación cultural y artística de la niñez. Proyecto de restauración y nuevos usos comunitarios para la casa Barrientos. Instituto de Bienestar Familiar, Alcaldía de Medellín, Fundación Ferrocarril de Antioquia y Comfenalco

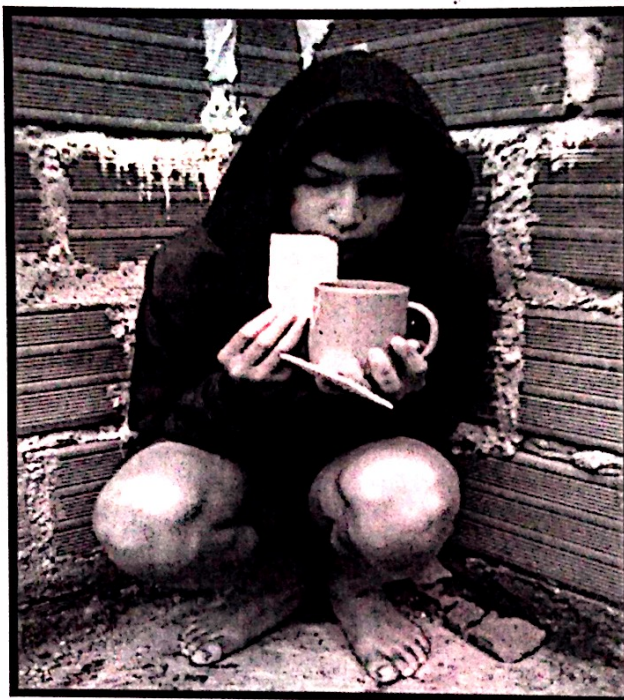
Aguapaneleros de la noche: Una luz en medio de la oscuridad

Por Viviana González O

Como retribución al ofrecimiento de un plato de comida, "los aguapaneleros Jesuá" dejan su marca y hacen alarde de su voz, conglomerando alrededor de 500 personas llamadas "gentes de la noche"

Crear que los jóvenes sólo piensan en ellos mismos, en rumbar, pasear, comer o dormir, a veces puede ser contradictorio; pues al nororiente de la ciudad de Medellín, más exactamente en el Parque Gaitán, existe un grupo juvenil llamado Jesuá, cuyos integrantes, con un interés mancomunado y con sus "manos unidas", buscan la construcción de un nuevo vivir, de un naciente mundo en el cual no existan discriminaciones, ni mucho menos seres humanos condenados a habitar las calles, aguantando hambre y sufriendo inclemencias.

De este modo en el año 2003, en la Parroquia Santa Ana, nace la idea de crear grupos que, aparte de recibir una orientación evangelizadora, tengan la posibilidad de hacer "algo" por la sociedad menos favorecida. Después de una larga lucha y variados inconvenientes, aparece Juan David Carvajal, un seminarista dispuesto a trabajar con las personas residentes del sector. Él, inmediatamente, se inclina a laborar con los jóvenes, claro está, con los brazos abiertos para recibir a todo aquel que desee unirse a esta causa. Sólo bastaron unos pocos avisos en las eucaristías de los domingos para alcanzar un conglomerado de jóvenes con frescos ideales, quienes empezaron a reunirse, y el grupo cada vez crecía más: son personas entre los 15 y los 24 años de edad, quienes retomarían el concepto de "Aguapaneleros de la Noche", una fundación creada en Medellín con el fin de rehabilitar por medio del apoyo físico, moral y espiritual a los hermanos de la calle, mal



llamados "indigentes", que viven en el centro de Medellín.

Así, pues, surge "Aguapaneleros de la Noche Jesuá", quienes, con una misma perspectiva, anexaron significativos cambios a esta labor, como llevar a las calles no sólo aguapanela con pan, sino también lentejas, chocolate, tostadas y carnes frías, sin dejar de lado que se regala alguna ropa en buen estado, la que se utiliza como medio de intercambio, es decir, "doy ropa a cambio de botellas de sacol", comenta Joan Roldán Serna, asistente del grupo.

Este evento genera grandes costos, entre ellos, el transporte, además, se hacen 500 comidas para repartir en la noche. Por esta razón, es necesario recurrir a las diferentes parroquias del barrio, para que proporcionen sus donaciones o parte del mercado, a la vez, se les hace un llamado a los padrinos del grupo juvenil y a las demás personas que, directa o indirectamente, se encuentran vinculadas con el movimiento.

La suma de los gastos que produce esta obra es de aproximadamente 800.000 pesos.

Jesuá no pertenece a un estrato económico alto y, por ende, sus integrantes no tienen los medios suficientes para patrocinar esta campaña con su propio dinero. Las visitas al centro de Medellín se hacen dos veces por semestre. Sin embargo, y pese al largo tiempo que transcurre entre visita y visita, los jóvenes ya poseen un reconocimiento en la zona.

Es necesario recalcar que los integrantes de Jesuá, un día antes de la salida, tienen un encuentro o reunión extra, en la que el coordinador brinda una charla psicológica y finalizan con el estado económico en el que se encuentra el grupo; por último, el día de la partida, el sacerdote realiza, en compañía del seminarista, una eucaristía, a la vez que se comparten experiencias y expectativas generadas a lo largo del camino.

Una de las anécdotas que más recuerda Juan David fue la primera salida como

"aguapaneleros", puesto que nadie quería acercarse al grupo de jóvenes que llevaba las provisiones, primero, por desconfianza y, segundo, porque los habitantes de la calle no conocían dicha organización.

Finalmente, y con todo listo a las 7:00 p.m., parten hacia el centro de la ciudad en el sector de Guayaquil, haciendo claridad en que la hora de regreso es la 1:00 a.m. Al llegar al lugar, cantan: "llegaron los aguapaneleros, llegaron los aguapaneleros", sin embargo, es muy difícil que se acerquen, comenta Juan David. Pero, iba transcurriendo la noche y la confianza crecía en el sector, pues la evangelización y el reconocimiento de los valores se afianzaban más agudamente, debido a que en el entorno se respiraba un ambiente de igualdad y felicidad.

Inmediatamente al ver lo que sucedía, los "indigentes" llegan al lugar y algunos hacían la fila para recibir la comida. En ese momento, uno de los habitantes de la calle irrumpió con el orden, dando paso a un pequeño bullicio: de la nada aparece uno de los líderes del sector en estado de embriaguez y un poco drogado, quien sacó un revólver y le descargó sin compasión, unas cuantas balas al hombre que había formado el desorden. Por suerte, sólo le dio un disparo en la mano y, con la ayuda de la policía, se trasladó al hospital.

"Después de este episodio trabajamos con mucha paciencia y respeto para con los mendigos; utilizamos el diálogo y nos va a la perfección", insiste Carvajal. Luego, los integrantes de Jesuá realizan una pequeña recreación y evangelización con cada uno de ellos, y parten hacia sus casas con la satisfacción de haber calmado hambres y regalado un buen rato a ese grupo de personas.

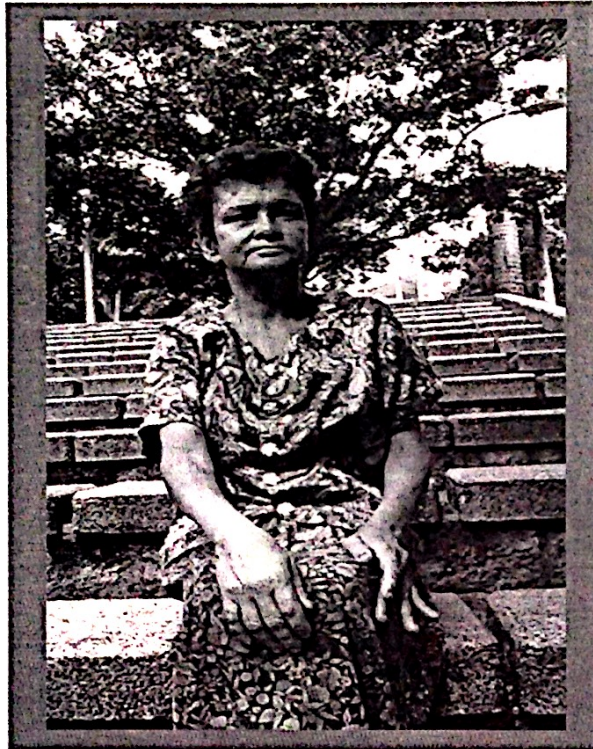


Faltan cinco pa' las doce

Por Vanessa Bustamante Z

La iglesia de San Antonio alberga miles de historias que se tejen día tras día en la cotidianidad de sus transitadas calles, como la de Miriam, que parece detenerse en el tiempo al compás de un reloj en el que hace ya varios años "faltan cinco pa' las doce".

La dulce reina se ha levantado de su humilde cama fabricada la noche anterior con lo que pudo encontrar (unas hojas de periódico y una caja sin armar), fue la fuerte y fría brisa la que despertó a "la doncella de la calle" de aquel sueño que pocos tienen, sueño de colores y comidas, comidas y olores, olores y sabores, sabores que quedan en la boca y hasta llenan el estómago. ¿Quién ha osado



como que la estaba acosando la hambruna ¿no? Pero tranquila que ya sabe que aquí le tenemos el almuerquito desde temprano- Pero Miriam no acostumbra agradecer (y de hecho nunca lo hace) orgullosa observa el contenido de la bolsa, da el visto bueno, media vuelta y se va dejando atrás aquel generoso hombre (del que no sabe su nombre) con un "de nada" entre los labios.

La soberana Miriam almuerza con rapidez, y como todos los días después del almuerzo, se sienta a las puertas de un boulevard a admirar la belleza del paisaje gris de su ciudad, poco a poco se va quedando dormida, ella puede dormir donde le plazca, donde la sorprenda el sueño porque nadie se atreve a perturbar sus sueños, así que allí permanece el tiempo que le sea posible, el tiempo que

... Su trabajo es caminar por las calles del centro de un ciudad que -sabe- le pertenece...

en despertar a su majestad a tan tempranas horas? Aún con la mirada nublada observa el reloj de la iglesia de San Antonio, faltan cinco minutos para las doce, pero el frío de la noche ha sido capaz de espantar hasta el más caluroso de los sueños.

Es temprano todavía para Lady Miriam, pero sin pensarlo mucho se levanta de aquella cama que nunca es la misma; Miriam no abre una puerta, no se asoma a una ventana, no se mira en el espejo, no se calza, no se abriga, y luego de no hacerlo da dos pasos y toca el asfalto.

No han pasado cinco minutos y el cielo empieza a aclarar, el ruido de los autos y la gente apresurada comienza a perturbar la calma de la linda damisela que va en busca de aquel desayuno que nunca le llevaron a la cama. Miriam llega al comedor que aún no

está abierto, aguarda parada hasta que un hombre se agacha a su lado, saca unas llaves, abre el candado y finalmente sube la reja dándole paso a la dama quien entra con toda propiedad al lugar, escoge su desayuno entre un limitado menú (lo que quedó en la vitrina del día anterior) y lentamente se aleja sin pagar.

Miriam no tiene un horario que cumplir, su trabajo es caminar por las calles del centro de una ciudad que -sabe- le pertenece, observa con atención, supervisa, va de un lado a otro (asustando a niños y adultos); conoce cada rincón, cada hueco de su reino, reconoce las calles, los castillos empresariales, los puentes, las fuentes, a la gente de siempre y a forasteros. En éstas se le va toda la mañana.

El hambre es poco disimulable

para Miriam, a pesar de ser la maestra en el arte de engañar, así que corre a su morada, revisa sus pocas cosas y mira el reloj que está en frente: faltan cinco minutos para las doce, justo la hora del almuerzo. Miriam sube una cuadra, se refleja en el vidrio de una tienda, mira su cara maquillada con rubor color carbón, trata de dar un poco de orden a su peinado alborotado, limpia sus manos en su sucio vestido, y continúa con paso apresurado.

Llega al lugar donde siempre almuerza, aguarda a ser vista por aquel hombre que está al otro lado del mostrador, éste, al verla, le sonríe y sin perder tiempo se acerca y le ofrece a Lady Miriam una elegante bolsa de plástico negra, y mientras ella le arrebatada de las manos la valiosa mercancía, el hombre se atrevió a comentar -Llegó como temprano la señora,

dure aquella "gran quimera".

Cae la noche, la gente corre y hace fila para lograr abordar un bus, el ruido aumenta, la tolerancia se agota, las luces de los autos golpean los ojos de la bella doncella quien se levanta asustada. En la falda de su vestido descansan unas cuantas monedas las cuales toma sin dudar, se para del sucio asfalto y corre a la tienda de revistas que está en la esquina, no tiene que hablar, ya todos saben que viene por el periódico y cualquier otra papelería que pueda utilizar; sin prisa camina hacia su nido, revisa nuevamente sus pocas cosas, prepara su cama, esconde las monedas (que no gastó) pero antes de volver a sus sueños de colores observa por última vez el reloj: faltan cinco minutos para las doce, a Miriam, como siempre, se le hizo tarde para dormir.



NOSTALGIA

El Humilde Origen de un grande, Atlético Nacional

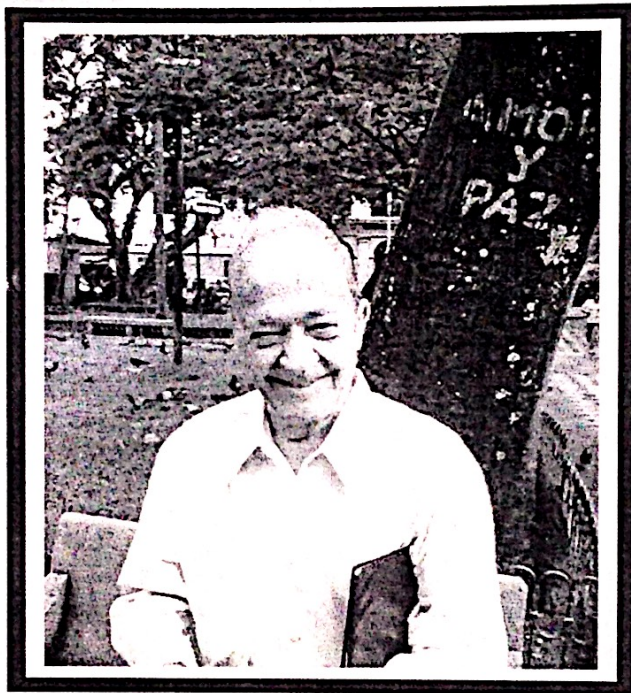
Por Gabriel Jaime Mazo C
Julián Esteban López A

"Yo te traje al mundo" Guillermo Hinestroza Isaza

Una historia ávida de legitimación emerge desde el barrio Niquitao por cuenta de un hombre que yace en el abandono tras el ocaso de su carrera. Guillermo Hinestroza Isaza, un reconocido periodista que incursionó en la radio y en la televisión por más de 50 años, evoca el nacimiento del Club Atlético Nacional, un vivo recuerdo que neutraliza el olvido en el cual reposa la historia que protagoniza.

El taxista que nos condujo a nuestro destino trató de insinuarnos la situación que hallaríamos a nuestro arribo. Quizá lo dijo por la grabadora de periodista, la cámara Canon EOS Rebel G y el teléfono móvil por el cual había estado hablando mi compañero desde el momento mismo en que tomamos el servicio. Yo, simplemente, asentí a través de un gesto y, la verdad, poco o nada me importó; mi compañero, en cambio, agradeció la inusitada recomendación y comenzó a identificar el lugar con dirección en mano -*¡aquí debe ser!*-, dijo con algo de premura, y seguidamente nos apeamos del taxi, eso sí, tan pronto como una zorra que pasaba por nuestro lado acababa de halar su carga de latas rojas.

El barrio Niquitao se percató de nuestra presencia, lo sabemos por la evidente manera en la que nos apuntaban las miradas de dos mecánicos y un reciclador, quienes hacían corrillo en frente de un taller de latonería y pintura. Allí, justo en la calle 44 con carrera 44, y en la casa cuya matrícula no es necesario mencionar, se hallaba nuestro personaje, un



hombre que cuenta una historia sorprendente acerca de uno de los equipos de fútbol más reconocidos del país, el hombre que afirma ser el creador y fundador del Club Atlético Nacional.

A decir verdad, la fachada de su casa tenía más aspecto de resguardar en su interior al fundador del Deportivo Niquitao u otro equipo de la última o penúltima división del fútbol amateur que al rey de copas de Colombia; no obstante, esperamos a que su morador abriera la puerta para emitir un juicio menos "fachoso".

Tras unos minutos de espera, en los cuales especulamos acerca de la fisonomía y posible aspecto de nuestro personaje, la puerta se abrió y una voz resuelta y muy afable nos convidó a seguir -*¡pasen, muchachos, siganse!*-. A decir verdad, nuestras recientes especulaciones habían estado un tanto erradas; la figura de un hombre de

aproximadamente 82 años no concatenaba con su airosa imagen, con su expresivo semblante y con la fluidez de su discurso; sólo sus gafas de amplio marco y grueso lente, su alopecia y su desajustado ropaje parecieran corresponder a las características de un hombre de su edad.

Con un fuerte apretón de manos nos saludó don Guillermo; en su rostro se reflejó una incommensurable alegría, la misma que se vislumbra en todo aquél que es desterrado de su soledad y abandono. Dos perros y dos gatos parecían conformar su familia; dos hermosos cuadros que adoptaban el estilo del maestro Botero y que parecían diferir por una firma grabada en la parte inferior con el seudónimo *Guillo*, nos dieron a entender que nuestro personaje también incursionó algún día en el arte.

¡Don Guillo, a lo que vinimos!

le dije con atrevimiento, con la confianza que él me había cedido en esos escasos diez minutos de interacción, mientras mi compañero trataba de comprender otra pintura que retrataba a un René Higueta desnudo en una voladora de otrora bajo la sombra de un arco iris y con la mirada atónita de un gallo. *¡Ustedes me dirán, muchachos, por dónde comenzar!*, indicó don Guillermo, con una sonrisa grabada en su rostro que reflejaba su carácter decidido y locuaz.

De repente nos encontramos sentados en una improvisada oficina que daba cara a la carrera 44 de Niquitao, por lo que el ruido del tráfico activaba nuestra dislexia, mas no interrumpía a don Guillermo, quien mencionaba, en comienzo, a "la manga de don Pepe".

Allí, en esa manga ubicada diagonalmente a lo que hoy conocemos como la placita de Flórez, a unas cuatro cuerdas de la Iglesia de Buenos Aires, y a la cual Guillo, a sus trece años, en el año de 1935, frecuentaba varios días de la semana en compañía de sus compañeros del "puente de Hierro", fue donde se comenzó a forjar el Atlético Nacional.

Don Guillermo recuerda con especial afecto a Roberto "el Mono" Hernández y al capitán del equipo, José María Saldarriaga, con quienes lideró el grupo desde un comienzo; el primero era quien facilitaba su patio para las improvisadas sesiones de entrenamiento; y el segundo era el propietario del único balón que tenía el equipo.

Don Guillermo era el arquero y líder de ese naciente club, el cual logró federarse en 1936 y



bautizarse oficialmente el 19 de marzo del mismo año en la cancha auxiliar "el Tierrero", ubicada al lado de la cancha titular del hipódromo de Los Libertadores, en el lugar donde hoy se encuentra Carrefour de la 65. Dicho nacimiento contó con el patrocinio del entonces presidente de la Federación Antioqueña de Fútbol, Miguel Ortiz Tobón, en un partido en el que los "pelaos" del Unión, como decidieron llamarse, le ganaron a Rionegro 3-1.

La improvisada oficina que servía de habitación para escuchar la interesante historia de don Guillermo contaba con paredes roídas y un tanto descoloridas, sólo algunas manchas cafés y otras más oscuras daban cuenta del abandono en el que se encontraba aquel lugar; una máquina de escribir modelo Miguel Hinostroza yacía en el piso por falta de mantenimiento, y otra más estaba ubicada en una carcomida repisa sin aparentes signos vitales ¡son

recordó don Guillermo, se desvinculó de su equipo Unión de la 2ª división y pasó al Mosaicos de la categoría B. *No se te olvide que por vos es que existe el Unión y tenés que seguir ayudándonos*-, era lo que recordaba don Guillo de labios de su fiel amigo, el "mono" Hernández.

Para el año 1940, una oportunidad única había aparecido para los pelaos del Unión. Se trataba de un ofrecimiento por parte de Gabriel Álvarez, un excelente jugador y, además, capitán y dueño de un equipo que jugaría en la B con el patrocinio de la poderosa Indulana. Gabriel Álvarez, quien fuera compañero de don Guillermo en el Mosaicos, propuso la fusión de su equipo con el Unión, ello motivado por los buenos comentarios acerca del juego de los pelaos y, en parte, motivado por nuestro personaje, quien desde afuera hacía votos para sacar adelante al equipo que creara y fundara.

¡Y se creó la Dimayor!, exclamó don Guillermo abriendo sus ojos en señal de beneplácito. El ente mayor del fútbol colombiano apareció en el año 1948 y estableció 18 cupos para que las principales ciudades del país tuvieran clubes verdaderamente calificados en un torneo nacional. Entre tanto, Guillo sonreía con una naturalidad entrañable al recordar que en ese año fue donde su Unión Indulana debutó oficialmente en el profesionalismo.

Dentro de los cupos cedidos a la capital antioqueña se encontraban, en comienzo, el Medellín y el Huracán, los equipos más representativos de la Villa de la Candelaria. Pero en otra jugada benévola del destino, según Guillo, el Huracán desistió de dicha oportunidad y decidió cederle el cupo al Unión Indulana.

Los minutos transcurrían y la noche había llegado; entre tanto, Guillo inclinaba su espalda sobre la silla vieja en la cual había estado sentado

llamarse Unión Indulana.

El Atlético Municipal paulatinamente fue renovando sus nómina y a sus filas fueron cayendo futbolistas de todas las regiones del país y, además, - *uno que otro jugador extranjero de los sobrantes de inventario que dejó el fabuloso dorado* -, como decía don Guillo. Ése fue el momento en que los directivos del Atlético Municipal decidieron cambiar el nombre del equipo por el de Atlético Nacional, para lo cual adoptaron los colores verde y blanco que representaban la bandera antioqueña y dejaron de lado el negro y verde con el cual se había identificado el Atlético Municipal.

¡Ya ven, mis muchachos, cómo es la historia!, indicó don Guillermo con aparente nostalgia. Aunque no pudo cerrar la historia sin expresarnos enérgicamente que José María Saldarriaga, su incondicional amigo, y Gabriel Álvarez, jugador,

"La lucidez de Guillo era impactante, sólo había un par de fechas que le eran difíciles de recordar, por lo demás, su fluidez daba cuenta de una historia convincente y ávida de legitimación".

sino pinchadas!-, exclamaba don Guillermo al ver mi curiosidad por dichos aparatos.

La historia de nuestro personaje prosiguió. Atentamente nos explicó que el Unión se había federado para ingresar a la categoría juvenil, la cual comprendía pelaos de 12 y 13 años que, consecuentemente, debían avanzar a base de títulos por la 3ª y 2ª división y la categoría B para llegar a la anhelada categoría A, un reto que, en principio, pareció quimérico.

La fama del Unión se había disparado por casi toda la zona nororiental de la Villa de la Candelaria en los años 1937 y 1938, cuando avanzaba firmemente por las diversas categorías en las que jugaba. En el año de 1939,

Mientras don Guillermo tomaba poder absoluto de la palabra, parecía revivir con nostalgia y mucho orgullo esos momentos de sus vida; él nos aclaraba que la fusión del Unión y el Indulana se registró a principios de los años 40 en la categoría B, y que en 1943 el equipo ascendió a la primera categoría con los refuerzos de algunos jugadores un poco más maduros que se les unieron a los pelaos. El nombre del equipo daba cuenta de dicha alianza: el Unión Indulana.

Hasta ese momento la lucidez de Guillo era impactante, sólo había un par de fechas que le eran difíciles de recordar, por lo demás, su fluidez daba cuenta de una historia convincente y ávida de legitimación.

por espacio de tres horas; él, de cierta manera, nos dio a entender que su historia pronto daría fin, por ello tomé mejor disposición y le dije a mi amigo que tomara atenta nota, puesto que el casete de 90 minutos que habíamos dispuesto para registrar la entrevista había quedado corto para tan extensa e interesante historia.

El Unión Indulana había ingresado a la máxima categoría del fútbol colombiano. El "cabo" Torres, quien fuera el dueño y señor del Huracán, el equipo que le dio la oportunidad al Unión de reemplazarle en la categoría profesional, sugirió el cambio de nombre del equipo por el de Atlético Municipal. La sugerencia fue bien recibida por la junta directiva del club y para marzo de 1949 dejó de

capitán y buen dirigente del Unión Indulana, merecen más que un simple homenaje, pues fueron ellos quienes dieron existencia al Atlético Nacional. *¡Yo no necesito reconocimientos, cualquier complacencia que venga del presidente o directivos del Nacional es la peor ofensa que me puedan hacer en la vida!*, señaló finalmente nuestro personaje con alguna expresión de ira en su rostro. Mi compañero y yo agradecemos a don Guillermo su disposición y confianza al momento de marcharnos; él recompuso de nuevo su semblante y con un fuerte apretón de manos agradeció nuestra compañía. En su rostro se reflejó un inmenso júbilo, el mismo que se hace evidente en todo aquél que es desterrado de una vida casi ermitaña.

Por Andrés Felipe Bedoya S

Colombia vibró en años pasados con grandes bandas como Metallica, Guns'n Roses y Def Leppard. Ahora el turno fue para el punk-rock con The Offspring.

Un gran auge despertó, no sólo en Bogotá sino en todo el país, el concierto del grupo norteamericano The Offspring, autor de célebres canciones como "Come Out And play", "Gotta Get Away", "Bad Habit" y "All I Want", entre muchas otras. Desde 1999 la capital colombiana no vivía un concierto de tal magnitud, cuando los también estadounidenses Metallica presentaron un inigualable concierto en el Parque Simón Bolívar, de grata recordación para quienes lo vivieron.

Según los organizadores del evento, éste debía comenzar a las 6:00 de la tarde, con el grupo medellinense La Mojiganga como telonero; este hecho causó malestar entre la parcialidad bogotana que exigía grupos locales para abrir el concierto de The Offspring, hecho que generó opiniones como: *"habiendo tantas bandas buenas acá y nos traen unos paisas"*, reflejando, inevitablemente, el malestar de los capitalinos a causa de la aparición de el primer grupo.

Los organizadores erraron en sus cálculos, pues hacia las 7:43 arribó al escenario la banda Ska-punk paisa, y el desagrado de los capitalinos contrastó con la inmensa alegría de cientos de antioqueños apostados en las tribunas del estadio Nemesio Camacho El Campín, quienes gritaron a más no poder canciones como "Asamblea general de los estudiantes", "A mis amigos" y "Señalados". En más de una ocasión los músicos antioqueños lanzaron gritos arengadores para levantar a los capitalinos y proponerles un pogo o que al menos bailasen sus temas a modo de ska.

Delirio colectivo suscitado



"ES NUESTRA PRIMERA VEZ EN COLOMBIA"

Pasó La Mojiganga, deleitando durante una hora y trece minutos a los aficionados al ska-punk. El reloj marcaba las 9:20 de la noche y The Offspring aún no se hacía presente en la tarima ubicada entre las tribunas oriental baja y popular sur, exasperando a las casi 25.000 personas que asistieron con grandes expectativas al concierto. A las 9:30, y tras una gran ovación, apareció Dexter Holland, vocalista de la banda y, tras él, Gregg, guitarrista; Noodles, bajista; y Attom, nuevo integrante en la batería, reemplazando a Ron Welty.

La muchedumbre rugió, gritó y estalló en delirio al advertir la presencia de sus ídolos. *"No lo puedo creer, tenemos al frente a la mejor banda punk rock del mundo"*, gritó con lo que le quedaba de voz un emocionado joven que había esperado mucho tiempo para ver un grupo de la calidad de Offspring, banda que tiene fans en todo el mundo y ha realizado conciertos en los cinco continentes, en muchas ocasiones con record de taquillas.

The Offspring comenzó el recital con "Da Hui" y prosiguió

con dos himnos: "All I Want" y "Come Out And Play", lo cual convirtió a los asistentes en saltarines imparables. Allí hicieron una pequeña pausa; luego Dexter y Noodles (*éste último el más carismático del grupo*) pronunciaron un corto parlamento en un claro español que decía *"¡es nuestra primera vez en Colombia!"* -Dexter- y *"¡estoy muy guapo!"* Noodles-, tras ponerse un sombrero típico colombiano y portar una bandera de nuestro país en sus espaldas.

Los cantantes enloquecieron al público con su gesta; los asistentes, a continuación, vitorearon a todo pulmón canciones como "Hit That", "Have You Ever", "Gone Away" y "The Kids Aren't Alright." Pero el momento más emocionante fue cuando revivieron canciones de su mejor álbum, "Smash"; el grupo interpretó "Bad Habit", "Gotta Get Away" y "Self Esteem."

Luego, para quienes les gusta lo último de la banda, tocaron "Long Way Home", "Never Gonna Find Me" y "Want You Bad." *"Parece que no van a tocar nada del 'Ignition' y del 'The Offspring'"*, dijo en voz muy alta una decepcionada fanática del grupo; *"usted sabe que a la gente le gusta lo nuevo, y esos trabajos son de*

hace diez años...", respondió, con voz consoladora, su acompañante. The Offspring tocó, a continuación, dos temas del álbum Americana: "Why Don't You Get A Job" y "Americana", ésta última demostró las grandes cualidades de Attom Willard en la batería.

Allí, los cuatro integrantes hicieron un ademán de despedida, el cual fue rechazado por la multitud ávida de presenciar en directo algunos temas ausentes durante el recital, así que corearon incesantemente el nombre del grupo y ellos salieron nuevamente al escenario e inmediatamente tocaron una canción de la agrupación The Ramones: "Blitzkrieg pop", agradando aún más a los fanáticos del punk rock clásico, y recordando a los recientemente extintos Joey, Johnny y Dee Dee Ramone; luego culminaron un exitoso concierto con "Staring at the sun." Finalmente se despidieron y dejaron viva la ilusión de regresar algún día y entregar un nuevo concierto, aun mejor que el presentado.

Ahora el público capitalino espera por el concierto de Korn, y otras bandas de igual importancia.



Todo por "un verano en Nueva York"

Por Mónica Patricia Guerra L

Los colombianos se quejan del exceso de trámites; los consulados, de la falsificación de documentos. Lo cierto es que el tema de las visas, en Colombia, es cada día más sensible

(Revista Cambio/ Noviembre 2004)

"¿Listos?", preguntó Cecilia Ramírez a su familia, mientras recorría con su mirada el ligero equipaje que horas antes habían empacado, tratando de no olvidar ni el más mínimo detalle para emprender con tranquilidad un viaje que, sin duda alguna, les cambiaría la vida. Sin embargo, esa no era la primera ni la segunda vez que Cecilia viajaba a Bogotá a pedir la visa norteamericana, sólo que en aquella ocasión lo hizo en compañía de sus hijos y su de esposo.

Son las 2:00 de la tarde y pese a que el bus en la terminal de transporte sale a las 2:30 pm, sus hijos no llegan. La angustia la consume y la intranquilidad ante la posibilidad de que su petición de visa de turista sea rechazada por tercera vez, altera drásticamente su actitud. Un silencio ensordecedor envuelve la casa y las miradas de ella y su esposo, Carlos Mario Martínez, se concentran en el teléfono y la puerta a la espera de alguna noticia. Por fin, un *toc, toc*, y la incertidumbre de esta mujer termina cuando ve el rostro de sus dos hijos, Camilo y Tatiana, visiblemente despreocupados y desentendidos ante la importancia del viaje.

Un taxi trata de ganarle la batalla al tiempo que amenaza con dejarlos sin viaje mientras que en la ventanilla de la empresa Expreso Bolivariano, anuncian la salida del bus. Aparentemente las dificultades se convierten en

la cuota principal de la travesía pues a su arribo a Bogotá, Camilo, uno de sus hijos, empieza a marearse y siente que el aire le falta mientras la altura de la capital contribuye a agitar su respiración. Sin embargo, después de llegar al lugar donde descansarían, se disponen a realizar un recorrido por la gran ciudad.

El día siguiente era el más esperado y a la vez temido por la familia Martínez Ramírez, quienes trataron de descansar esa noche para reponerse del largo y pesado viaje por carretera. Son las 9:00 de la mañana; tal y como lo exigen los requisitos, Cecilia llega, junto a su familia, media hora antes de la cita programada a la embajada que (al parecer) desde muy temprano comenzó a congestionarse. Un tinto parece no calmar el frío y la ansiedad que produce este lugar, así como tampoco logra esfumar las esperanzas de la familia Martínez Ramírez de viajar a Nueva York a reunirse con sus seres queridos y, por qué no, de trabajar y emprender una nueva vida en el "apetecido" territorio estadounidense.

Son muchos lo latinos que desean encontrar grandes oportunidades de trabajo en Estados Unidos, país que, para ellos, es la puerta de entrada a un mundo de comodidades y bienestar, especialmente para los colombianos, tanto así como para soportar las inclemencias del tiempo de la capital (sede de la embajada) y someterse a numerosas incomodidades con el fin de obtener un papel que les sirva para ingresar a tan "codiciado" país. Según estadísticas de las agencias de viaje, inscritas en Anato (Asociación colombiana de agencias de viajes y turismo), Aviatur sola ha tramitado este año 26.139 visas, de las cuales 12.265

fueron para Estados Unidos.

Adentro, una sala de espera al aire libre los expone al variable clima de Bogotá y es paradójica la situación que se presenta en aquel lugar, pues aunque siempre está lleno de gente, la soledad embarga a cada uno de sus "habitantes", mientras que las voces de los cónsules apenas se entienden. Los nervios se reflejan en las constantes idas al baño y los sentidos se agudizan a la espera de un llamado, el más definitivo y temido por todos.

Sólo una ventana cubierta por un vidrio blindado, separa al cónsul del solicitante, a través de la cual se manifiesta el nerviosismo de quienes aguardan inseguros pero con la esperanza de que sea aprobada su petición; y la escasa comunicación, efectuada a través de un teléfono, recrea fácilmente la situación vivida en las cárceles de alta seguridad en Estados Unidos.

Cuatro largas horas después, se escucha por el altavoz el nombre de "Cecilia Ramírez Agudelo". Ella, inmediatamente entrega la papelería requerida a su esposo quien se dirige con toda la familia hacia la ventanilla a través de la cual aguardan inseguros la decisión del cónsul. Uno por uno empieza a nombrarlos y luego de dar un vistazo a los documentos se dispone a decirles: "familia Martínez Ramírez, les doy la bienvenida a nuestro país...y bastaron sólo unos cuantos minutos para que la felicidad por fin se reflejara por medio de una sonrisa en el rostro de Cecilia, varios minutos después de que Camilo, Tatiana y Carlos Mario habían celebrado.

"Yo no podía creer que me estuvieran invitando a conocer el país", afirma



Cecilia, recordando que siempre tuvo en su mente la imagen de las veces anteriores cuando le dijeron: "usted no es digna de entrar a nuestro país" y "no podemos permitir que viaje sola a Estados Unidos en época de elecciones, no mientras deje a su familia sola en Colombia durante estas fechas tan importantes". Sin embargo, y después de tanta espera, dinero y tiempo invertido, les llegó la recompensa: la visa norteamericana de turismo por cinco años, tiempo suficiente para conocer un país que veinte años atrás recibió a su hermano.

Aunque al salir de la embajada se observen rostros que irradian alegría y otros tantos tristeza y desilusión, lo único cierto es que la visa americana es y seguirá siendo un sueño que difícilmente se hará realidad para miles de colombianos quienes rehúsan a rendirse ante la prepotencia de los cónsules y el trájín que implica la cita, engrosando así, la larga e interminable lista de personas que van en diversas ocasiones a pedir una "permiso" para viajar al país de las "grandes oportunidades".

LAS PREPAGO ¿TODO POR LA PLATA?

“Jóvenes prepago tras la aparición de ideales estéticos”

Por Ana María Gómez

“Prepago”: si usted cree que este término se refiere a las tarjetas de celular o de salud, está equivocado. Si no lo sabe, es utilizado por muchos jóvenes para referirse a mujeres universitarias que se ofrecen como acompañantes de hombres de altos ingresos económicos, tienen excelentes cualidades físicas, cobran sumas elevadas por sus servicios y, en algunos casos, trabajan en agencias de modelaje.

Lina(*) es una joven de 24 años, cursa sexto semestre de psicología, vive en el barrio Laureles, mide 1.70, tiene tez blanca, cabello largo negro y grandes ojos color miel. Desde el primer semestre conoció a “Poncho”, uno de sus mejores amigos. Por medio de él fue como se inició en el mundo de las “jóvenes prepago”. La historia comienza así:

Poncho es un muchacho muy rumbero y sociable. Hace dos años la invitó a una fiesta a Cauca. El paseo estaba programado para todo el fin de semana. El jueves en la tarde, Manuel el dueño de la finca, lo llamó al celular, para decirle que invitara a seis amigas que estuvieran disponibles, aunque con este término no se llegaría a la conclusión que citaría a unas “Prepago”. Poncho ya sabía la intención de su amigo, puesto que, en varias oportunidades, él había sido el encargado de llevarlas. El viernes, Manuel envió una Toyota Prado con un chofer a que los recogiera. En medio del trayecto estas seis jóvenes se preguntaban por la cantidad de personas que iban a asistir, por las cualidades físicas de Manuel, por las comodidades de la finca y comentaban sobre la cantidad de dinero que habían recibido por asistir a esta fiesta.

También, hablaban sobre los viajes realizados, la ropa comprada y de las modelos que admiraban. Para ponerse en ambiente, una de ellas sacó de su bolso el último CD de



música electrónica. Sus cuerpos motivados por los efectos de un pase de popers, inhalante que produce vasodilatación y euforia momentánea que tiene como principal efecto la risa incontrolable, vibraron al ritmo de la música.

Al llegar a la finca, Manuel y tres amigos los esperaban en el kiosco ubicado al lado de la piscina, mientras tomaban wisky y jugaban cartas. En poco tiempo las jóvenes entraron en total confianza, se dejaban ver abrazos, caricias y sonrisas. La atención hacia ellas era especial, disponían de todas las comodidades de la finca, además de abundante comida, trago y drogas.

La fiesta comenzó a las seis de la tarde, con la llegada de un D. J. reconocido, contratado para tocar hasta el otro día y con él llegaron otros amigos de Manuel. Todo comenzó normalmente. Poncho presentaba a las jóvenes y, por supuesto, todos en la fiesta se deslumbraron con ellas, con sus espectaculares cuerpos la mayoría operados, pues la mayoría tenían implantes de silicona.

A partir de las 12 de la noche la fiesta entró en calor, entre drogas, música y trago, uno de los señores amigos de Manuel, programó concursos de la chica “play boy”; en el que participaron las amigas de Poncho y dos profesionales del “streap tease”.

Al ritmo de la música comenzaron a quitarse las prendas y a desfilas alrededor de la piscina. Cada una exhibía sus mejores atributos

con exóticos movimientos, ya que se premiaba el cuerpo más provocador de fantasías eróticas con 4 millones de pesos, este juego duró hasta las dos de la mañana.

Al día siguiente cada amiga de Poncho tenía pareja. Al principio este tipo de situaciones incomodaron a Lina, pero aunque ella no se sentía a gusto, Poncho trataba de hacerla sentir bien. El sábado en la noche fue cuando Lina recibió su primera oferta, pues Manuel se sentía atraído por ella. Por medio de su amigo le propuso que aceptara tener relaciones con él, ofreciéndole un millón de pesos. Lina no accedió al primer llamado pero la oferta subió a tres millones, suma que la puso a pensar.

Ella es la única mujer de tres hermanos y en la casa de sus padres se esfuerzan por darle gusto en todo lo que quiere, sin embargo, no dudó en recibir este dinero para asegurar una futura cirugía de nariz. El dinero recibido sirvió de motivación para que Lina se iniciara en este mundo. Por esto, decidió inscribirse en una agencia de modelaje para transformar su imagen y vender su cuerpo por un mayor valor.

Con el tiempo, Lina se fue convirtiendo en un medio para que otras jóvenes accedieran a esta práctica, vista por ella como una oportunidad de cambiar sus estilos de vida. La idea de vender el cuerpo a cambio de elevadas sumas de dinero, se está convirtiendo en una moda en Colombia, pues el deseo de alcanzar los ideales de belleza y los servicios propios de una élite social, que para ellas se relaciona con el éxito, se vuelve un pretexto para ejercer la prostitución.

Algunas agencias de modelaje utilizan técnicas como los catálogos para que estas jóvenes viajen a encuentros en otras zonas del país. Una de las condiciones, de alguna de esas agencias es tener título universitario.

Presión social

La psicóloga Adriana Gómez considera, “interesante entender el lugar de la mujer u hombre que ejerce la prostitución desde la compañía que ofrecen, la cual se caracteriza por una escucha sin censura, por una actitud de dar placer sin limitaciones a las fantasías. Igualmente cobra importancia el anonimato en el sentido de que no se generan compromisos posteriores.” Finalmente, agrega que “el tema de la compañía es fundamental en las chicas prepago que ya no solo son de compañía en la cama o en el cuarto cerrado, sino que pasan a ser vividas públicamente. Esto es posible por su preparación intelectual y su apariencia física que no avergüenza mostrarlas como un objeto valioso, que se puede pagar y que no genera ni compromisos, ni culpa.”

“El ser “prepago”, es una manera cultural de acceder fácilmente a formas estereotipadas que socialmente poseen mayor valor y aseguran felicidad. El problema es que los jóvenes, en general, tienen pocas alternativas, puesto que, hoy tener educación universitaria no es una garantía de conseguir trabajo. En el aspecto cultural, es la presión social de ser alguien en la vida, de poseer cosas que lo hagan sobresalir ante la gente, lo que las hace actuar de esa manera”. Dice Julia Castro, docente universitaria.

“Esta práctica es fomentada por el modelo económico. El cuerpo es otro servicio que se pone a funcionar dentro de éste, donde todo se compra y todo se vende. Si bien, este fenómeno social de las jóvenes universitarias que ofrecen el servicio, parece no dársele el mismo tratamiento social a la otra cara de la moneda, que se manifiesta en el que las solicita, puesto que, éste hace que exista una mayor oferta”, añade.

(*) Nombre cambiado



Por Cristina Galeano Z

En ocasiones todo se sale de la realidad, a veces todo es "dura realidad", hasta apreciar una sonrisa inocente.

Cuando hablamos de amor lo relacionamos con esa pasión que sale del corazón, la misma que todos alguna vez sentimos, pero que ninguno logra describir. Sin embargo, en un mundo paralelo en el cual no existen las inhibiciones, las reglas, ni las ataduras, se habla de otro amor, quizás uno más limpio y puro que cualquier otro, pues la cabeza y la mente no se interponen, solo el sentimiento.

Se trata del Centro de Atención al Adulto con Discapacidad, un amplio territorio enclavado sobre la Vía al Mar, en jurisdicción de San Cristóbal. Entre quienes le conocen de cerca, le llaman "el kilómetro 7", simplemente. 7 kilómetros que justamente separan aquel sitio de Medellín, como si adrede hubieran planeado ubicarlo lo más alejado posible de la civilización y donde, apartados del mundo física y mentalmente, habitan 100 seres que pronto se

convertirán en 120 usuarios, quienes, incomunicados por una reja, tratan de seguir su vida, como lo han hecho la mayor parte de su existencia, pasando inadvertidos para la sociedad; pues, antes de llegar a este centro, muchos eran indigentes.

Sin embargo, éste, su nuevo hogar, ya no es la calle, es un lugar lleno de naturaleza, rodeado de bosques y atravesado por una pequeña quebrada que baja dando ruidosos saltos desde lo alto de la montaña, en medio del espeso pinar. Temprano, en la mañana, los primeros rayos del sol se meten por entre las ramas de los gigantes eucaliptos y forman figuras mágicas, encantadoras y románticas. La grama de la cancha de fútbol, con dos viejos arcos de metal a la espera de goles, empieza a despertar de la gélida noche y un vaporcillo comienza a trepar por el aire. Del otro lado de la quebrada, está la cancha de baloncesto.

Mientras tanto, afuera, frente al galpón, cebollas, cilantro, lechugas, zanahorias, remolachas, acelgas, apio y seis o siete variedades más de hortalizas reciben con alivio las caricias del rocío matutino.

Y en medio de sembrados, animales y abundante vida natural, está la inmensa edificación de dos pisos, dotada para atender a un poco más de 100 adultos con discapacidad física y/o mental, quienes, por no tener familia o contar con ella en condiciones de pobreza extrema, han encontrado allí techo, alimentación, medicina, asistencia médica, psicológica y psiquiátrica; pero sobre todo, han encontrado grandes dosis de amor, ternura, comprensión, cuidado, respeto, consideración y valoración.

Cada uno tiene su propia historia, su propia pesadilla, su propio vínculo con otra realidad, realidad desconocida y aterradora para el común de la gente, pero que, para ellos, se trata de su propio mundo, el que habitan y deshabitan quizás sin proponérselo.

Adentro, al igual que en los alrededores, la vida también cobra fuerza con el día. Tras esa reja que separa su mundo de éste, los cien usuarios del centro permanecen con una sonrisa en su rostro, corren, gritan, lloran, se ríen, hablan con "alguien", discuten con su propia sombra, libran batallas de amor con sus imaginarios o cándidamente se sumen en su mutismo mientras miran fijamente al infinito, con su mirada taciturna, esperando que alguien los visite, que les extienda la mano, que les brinde afecto o, simplemente, que los aleje de la rutina. Otros, por el contrario, continúan en la casa, paseándose por los pasillos y espacios comunes; van y vienen.

Allí están, desnudándose para la ducha matinal en medio de la tranquilidad que sólo se ve en un bebé...esperan con paciencia, y una vez recibido el baño, se visten y empiezan a construir las nuevas historias que, seguramente, desaparecerán con el

anochecer.

Y allí, en medio de unos y otros, de "ires y venires", está Marcela, una mujer joven con síndrome de Down. De figura bonachona, obesa para su edad, con la cabeza rapada y sus ojos "extraviados", es la primera que corre a darle la bienvenida al visitante. Su ternura, sinceridad y alegría contagian a todo el que llega.

Marcela es algo así como el verdadero amor siempre niño en el adulto; un amor limpio, puro, transparente, franco, ruidoso, extrovertido, único. Modula pocas palabras, pero el resto de vocablos, aunque indescifrables muchas veces, siempre terminan traduciendo lo mismo: ¡amor!

Sus carcajadas estruendosas se escuchan en todo el recinto. Tienen mezcla de chillidos y alaridos. Una situación grave podría estar pasando, pensaría alguien al escuchar a Marcela en uno de sus ataques de efusividad. Pero la verdad es que aquel ser, aparentemente desconectado de la realidad y la normalidad, ese día está feliz, al extremo de palidecer y sus labios ponerse morados, simplemente porque la tía acaba de llamarla por teléfono para decirle que la quiere mucho. Y Marcela, sumida en su síndrome de Down, acaba de expresar, a su manera (y de la mejor manera), todo el amor que puede sentir por alguien. Eso sólo bastó para convencerme de que la distancia entre el amor y la locura es imperceptible.

Modula pocas palabras, pero el resto de vocablos, aunque indescifrables muchas veces, siempre traducen lo mismo: ¡AMOR!



REPORTAJE

Un pasado de hambre y guerra, un presente de academia y valores

Por María Isabel Quiceno P
María Elena Cadavid R

En la mente colectiva la marca de la violencia queda intacta. Los imaginarios urbanos dejan estigmatizado un territorio donde se encuentran seres con un *modus vivendi* sin excentricidades, y una academia empeñada en cambiar la visión de lo que es denominado sector de guerra y miedo.

Pensar en visitar un asentamiento alejado de la ciudad, para muchos, resulta arriesgado, casi como meterse en la boca del lobo. Las prevenciones son muchas, el hecho de pasar inadvertido en la zona es esencial: no llevar celular, joyas, ropa fina y sobre todo que tape mucho, más de lo necesario, esto con el ánimo de no provocar ningún tipo de deseo y curiosidad entre los habitantes.

Por obvias razones no es fácil decidirse a tomar la buseta 060 de Coopetrans en el centro de la ciudad, sin prever el "paseo de olla" que nos espera y, aún, sin tener la



Barrio Carpinello, un asentamiento con muchos problemas socioeconómicos

conductor son acertadas, no es de un novato conducir por una ruta peligrosa donde la impaciencia no aplica, pues sólo hay una vía para subir y bajar.

Han pasado treinta y cinco minutos de viaje en compañía de los bulliciosos del bus, la estridencia del vallenato y el

dirigen a la escuela Carpinello Amapolita y el comercio activo, son la carta de presentación de este asentamiento situado en la comuna Nororiental de la ciudad de Medellín.

La escuela está en una comunidad pobre, pero esto no logra empañar el talento y

docentes son licenciados en educación primaria y están muy comprometidos en dignificar la enseñanza.

Las Empresas Públicas de Medellín y la Secretaría de Educación Edúcame-, el año pasado donaron veinticinco computadores. En la actualidad todos los niños, desde preescolar hasta quinto, reciben clases de los programas básicos, incluido Internet, el que más disfrutaban todos.

Además, la Secretaría de Educación y Bienestar Social entregan diariamente 450 almuerzos para los alumnos de dicha institución, los padres dan un aporte de mil pesos que se utilizan en el mantenimiento del gas y para pagar a las señoras que preparan los alimentos.

Los niños de Carpinello

Carime, es una niña de 11 años que cursa quinto de primaria, es de contextura delgada y apariencia delicada, deja entrever la dedicación y el esmero que le imprime a cada cosa que hace, por eso, es reconocida en la institución como una de las mejores alumnas.

"A mi papá lo mataron, le dieron siete tiros. Cuando él vivía no nos faltaba nada, tenía dos mulas y trabajaba vendiendo materiales, su depósito se llamaba Hard..."

certeza de continuar o bajarse en la próxima cuadra. A cada pasajero se le pretende hacer psicoanálisis, pero lo que encontramos es al señor característico de vereda con sombrero y costal al hombro que no tiene ningún problema en hablarle fuerte a un conocido que observa a través de la ventanilla, o al compadre que está sentado al lado del conductor.

Al dejar el centro de la ciudad, la vía se comienza a ver desgastada, cada vez es más angosta y más empinada, algo así como una montaña rusa. Las maniobras del

reguetón que estamos obligados a escuchar. El bus avanza y por ningún lado se percibe un ambiente diferente al de nuestra cotidianidad.

Son las diez de la mañana, no se escucha el sonido de las balas. Las caras ocultas tras las capuchas no existen. El morbo por encontrar condiciones de vida deplorables desaparece. Los ladrones no están al asecho. El terror cada vez es menor.

Del estigma a Carpinello

La alegría de los niños que se

las ganas de unos niños que no ven remota la posibilidad de ser médicos, abogados, artistas, astronautas, cantantes... La comunidad se está esforzando por propiciar a los jóvenes un ambiente agradable acompañado de una buena educación, dejando atrás un pasado doloroso.

Son muchos los niños que tienen acceso a la educación. En Carpinello Amapolita, allí actualmente hay doce grupos: dos preescolares, dos primeros, dos segundos, dos terceros, dos cuartos y dos quintos. La mayoría de sus

"Yo me siento muy orgullosa de la escuela, siento que puedo ayudarle a los profesores, me gusta cuidar los niños y ayudarles con las tareas porque ellos son divertidos y espontáneos. Me gusta la sala de informática porque aprendo mucho. La mayor parte de mi tiempo la paso en la escuela. Me levanto a las seis de la mañana a ayudarle a mi mamá con los oficios de la casa y con mis hermanitas que se van a estudiar. Mi mamá trabaja hace dos años en la escuela colaborando con el aseo."

Carime siempre ha vivido en Carpinello, y recuerda con nostalgia la trágica muerte de su papá en la época más violenta del sector. *"A mi papá lo mataron, le dieron siete tiros. Cuando él vivía no nos faltaba nada, tenía dos mulas y trabajaba vendiendo materiales, su depósito se llamaba Hard. Tengo tres hermanas: Darsin, Marilyn y Catherine, me gustaría trabajar para ayudarlo a mi mamá con la obligación para que ella no se mate tanto."*

antes". *"Me gusta estar en la escuela. En mis tiempos libres prefiero leer, he leído La Metamorfosis de Frank Kafka y La Rebelión de las Ratas."*

Feddy Antonio, otro adolescente del sector afirma que los beneficios de Metro Cable han sido muchos para Carpinello, se ha disminuido la violencia, se ha aumentado la seguridad pública y les ha llegado muchos recursos pues la gente de Metrosalud les hace revisión odontológica

asentamiento de estas características puede tener. Muy violento, con mucha descomposición social, con familias en un alto porcentaje mononucleares (madres cabeza de hogar). En realidad, Uno de los principales problemas que tuvo este asentamiento fue la influencia de milicias y paramilitares, como es de suponer siempre la población civil estuvo en medio del conflicto.

bajaban en un carrito y los pies le colgaban atrás en la maleta", afirma un habitante.

Es de rescatar que la escuela siempre fue respetada como un sitio neutral. Nunca desde el 2000, ni antes, hubo intentos de agresión directa contra la institución. Sólo una ocasión, el 31 de octubre de 2001, estaban celebrando la fiesta del niño y les tocó vivir "la balacera más impresionante que ha habido en esta zona", les tocó

"Son las diez de la mañana, no se escucha el sonido de las balas. Las caras ocultas tras las capuchas no existen. El morbo por encontrar condiciones de vida deplorables desaparece. Los ladrones no están al asecho. El terror cada vez es menor"

En la escuela cada niño tiene un proyecto para mostrar a la gente lo que quiere, siente y puede hacer. Carime pensó en un parque. Según ella en los parques hay muchos valores como la amistad, el servicio, la tolerancia, la armonía y el diálogo. Su proyecto es el mundo mágico de los valores.

Luis Carlos, un joven de 15 años recuerda el momento en el cual sus padres tomaron la decisión de trasladarse a vivir a Bogotá por la violencia: *"este barrio se volvió muy duro; por allá yo vivía aburrido. En Carpinello yo he vivido los mejores momentos de mi vida, añoraba vivir nuevamente acá. Regresamos en diciembre, antes mataban mucho pero ahora ya todo está mejor, no se forman las balaceras de*

y oftalmológica.

Los niños no ven como una utopía el hecho de ir a una universidad ni de conseguir un buen trabajo para ayudar a sus familias, pero ratifican que quieren seguir en Carpinello, porque están felices de vivir allí.

La época "dura"

El profesor Bernardo Arcila y Huber Calle, el coordinador de la escuela Carpinello Amapolita, hacen una retrospectiva del barrio de hace cuatro años. Ellos fueron testigos de la barbarie a que fueron sometidos los niños y en general la población que habitaba el sector.

Según ellos, Carpinello ha sido una invasión con todos los problemas socioeconómicos que un

A cualquier hora del día era muy normal ver las disputas entre los grupos que intentaban apoderarse de la zona, que además es estratégica por su ubicación. Era muy común ver la crisis de los niños de la escuela en las ventanas mientras los grupos en conflicto se estaban dando bala. Esa era la situación en la institución de día, en la noche era mucho más grave, los niños le relataban a uno que esto parecía el viejo oeste. Contaban sus experiencias de cómo les tocaba meterse debajo las camas, tirarse los colchoncitos encima porque las balaceras eran impresionantes, y como penetraban las balas a algunas de sus casitas, que eran de madera."

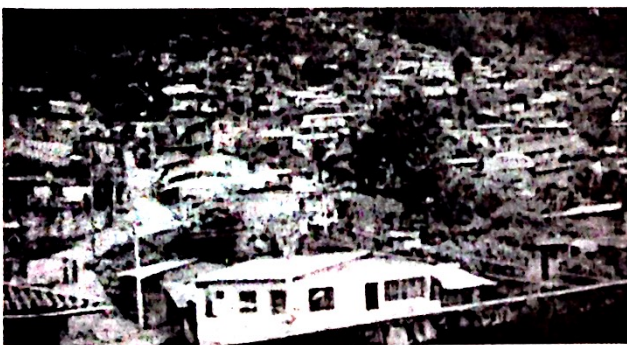
Las historias cuentan que las fuerzas del Estado brillaban por su ausencia y llegaban eventualmente después de que pasaban los conflictos o en las horas de la noche hacer los operativos que fueran necesarios, incluso hubo un tiempo que ni a hacer los levantamientos de cadáveres subían, era típico que un cadáver permaneciera uno o dos días tirado en el vecindario.

"Yo recuerdo que una vez traje a mi hijo a la institución y quedó impresionado porque le tocó ver a un señor que

esconder a los niños debajo de las escaleras, donde no había la posibilidad de que ingresarán las balas y para los maestros era muy triste en plena época del niño verlos ahí sentados, abrazados, llorando porque la situación se presentaba de esa forma. Hoy, en el ámbito educativo la deserción es baja. Entre el 2000 y 2001 estubo por encima de un 7 por ciento y ha bajado a un 2 por ciento, que representa a los desplazados que han dejado la escuela para retornar a sus lugares de origen, según cuenta Huber.

"Hace aproximadamente un año y medio aparecieron unas nuevas personas, las cuales hicieron una limpieza del barrio y en este momento gozamos de tranquilidad, de paz y alegría. Actualmente me siento más seguro en Carpinello que en el centro de Medellín", concluye el profesor Bernardo.

Sin embargo, los vecinos de Carpinello ya no quieren más hechos violentos, ni venganzas, ni rencores. Ellos desean mejorar cada día su barrio, impulsar las acciones solidarias y ver los niños crecer sanos y formándose para un futuro en paz.

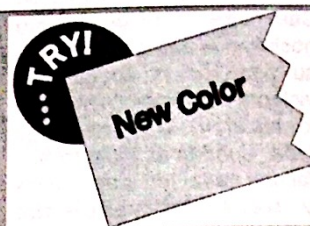


En Carpinello las casas son, en su mayoría, fabricadas en ladrillo



Visítenos en:
www.funlam.edu.co/sextante

Escribanos al e-mail:
sextante@funlam.edu.co



Cintas para impresoras de punto. Toda clase de referencia.
 Telf: 324-05-81 310-895.8250
 Calle N°65-42
 C.C. Contemporaneo. Local: 101



Cra. 50 No. 51 -39
 Tels: 512 8048 - 513 9937
 Telefax: 251 35 68
 E-mail: imjael@epm.net.co
 Medellín - Colombia

Fotocopias,
 Encuadernación,
 Heliográficas,
 Sellos de Caucho,
 Laminaciones,
 Duplicación Digital
 Papelería de Oficina,
 Diseño Gráfico

DROGUERIA
 AVENIDA DE GREIFF N. 2
 PUNTO DE VENTA MULTICOMPR



SERVICIO A DOMICILIO MOTORIZADO SIN RECARGO

DESCUENTOS DEL 30% Y 35%

COMPRUEBE NUESTROS DESCUENTOS

HORARIO DE 8:30 A.M A 8:00 P.M.

CALLE 50 N° 47 - 41 TELFS: 513 37 59 * 231 33 46



Le ofrecemos el nuevo sistema de Recarga de Cartuchos con Presurización al Vacío. y lo mejor... con color ink sus cartuchos podrán ser recargados hasta 6 veces.

¡POR ESO SOMOS LA RECARGA PERFECTA!

Estamos ubicados en la calle 50 N° 65-42
 C.C. Contemporaneo Local: 101
 Telefax: 2305161- 2301194

Hay una manera de contribuir
 y es no resignarse.
 No mirar con indiferencia
 cómo desaparece nuestra mirada.
 La infinita riqueza que forma
 el universo que nos rodea,
 con sus olores, sonidos y perfumes.

Ernesto Sábato



CONFIAR
 COOPERATIVA FINANCIERA



SAN PABLO

LIBRERÍAS SAN PABLO

En nuestros centros encontrará:
 Biblias, libros, casetes, Cds, CD-ROM
 y todos los subsidios que promueven
 los valores humanos y cristianos.

Diag 50 (Colombia) N° 49-45

Tel: 513 40 85

Fax: 511 24 86

DROGAS
Olimpica

SERVICIO A DOMICILIO
 MOTORIZADO SIN RECARGO

TENEMOS LOS MEJORES
 PRECIOS DE LA CIUDAD

Horario de Atención 8:00 a 8:00 p.m.

Domingos y Feriados de 8:00 a.m a 6:00 p.m.

Calle 51 N° 51 - 35 Bello -

Antioquia

Telfs: 466 87 57- 466 60 14



TOURING Y AUTOMÓVIL CLUB
 DE COLOMBIA
 SECCIONAL DE ANTIOQUIA
 CARRERA 71A N° 51-12 CONM: 260
 10 00

FAX: 260 45 01

e-mail: accant1@epm.net.co

Miembro de la (FIA), (A.T), (F.I.T.A.C)



TENEMOS EL MAS GRANDE SURTIDO DE
 BROMAS Y JUGUETES PARA ADULTOS DE
 LA CIUDAD

www.cachibromas.com

CALLE 49 N 45-38 TEL 251 71 97